



VII CONGRESSO PORTUGUÊS DE SOCIOLOGIA

19 a 22 Junho 2012

Universidade do Porto - Faculdade de Letras - Faculdade de Psicologia e Ciências da Educação

ÁREA TEMÁTICA: Sessão temática: “Globalização, Política e Cidadania”,

GT: “SOCIEDADE, CRISE E RECONFIGURAÇÕES NA AMÉRICA LATINA”

CRECIMIENTO, DESIGUALDAD Y HETEROGENEIDAD ESTRUCTURAL EN AMÉRICA LATINA BAJO DISTINTOS MODELOS DE POLÍTICA ECONÓMICA (1990-2010). EL CASO ARGENTINO.

SALVIA, Héctor Agustín

Doctor en Ciencia Social,

Centro de Estudios Sociológicos de El Colegio de México,

agsalvia@gmail.com

VERA, Julieta

Doctora en Ciencias Sociales,

Universidad de Buenos Aires,

julietavera@gmail.com

Resumo

As reformas “neoliberais” levadas a cabo nos finais do século XX na maior parte dos países da América Latina com o objetivo de integrar as economias nacionais à dinâmica da globalização realizaram-se acompanhadas de programas de ajuste e estabilização que procuravam corrigir desequilíbrios macroeconômicos crônicos. Se bem tais programas buscavam restaurar estes equilíbrios, é bem sabido que esta estratégia desencadeou tanto uma maior concentração do poder econômico como uma série de novas crises financeiras. Este processo teve um impacto regressivo sobre as estruturas produtivas, o mercado de trabalho e, em especial, sobre os níveis de vida de amplos sectores da população. Desta forma, durante a década de noventa, embora crescesse o PIB per capita, a pobreza não cedeu terreno e teve lugar um aumento da heterogeneidade estrutural da desigualdade econômica em quase toda a região.

Mas depois de vários anos recessivos (1998-2002), a região iniciou -em 2003- um novo ciclo de recuperação econômica, observando-se melhoras no emprego e a pobreza, no marco de novas políticas macroeconômicas e condições internacionais. De fato, o crescimento encontrou respaldo numa conjuntura externa favorável, caracterizada pela sustentada expansão da economia mundial e a abundante liquidez nos mercados de capitais, fatores que permitiram um significativo incremento do volume exportado, assim como uma melhora dos termos de intercâmbio e na expansão do mercado interno. Justamente, o afastamento das políticas ortodoxas teria potenciado este ciclo virtuoso. No entanto, haveria indícios de que tal dinâmica de crescimento não seria suficiente para reverter às marginalidades estruturais que caracterizam as economias latinas americanas. É dizer, que além da maior heterodoxia das medidas econômicas, elas não estariam em condições de abrir um efetivo caminho de desenvolvimento e convergência social.

O processo argentino é um caso paradigmático –e na sua vez ilustrativo- deste processo histórico e dos dois ciclos de políticas acima mencionados-ortodoxia radical e heterodoxia exemplar-. Neste marco, a presente ponência apresenta uma revisão geral comparativa do acontecido numa mostra de países latino americanos a nível dos indicadores de crescimento, ingressos, pobreza, emprego, ingressos e desigualdade distributiva. A análise em particular do caso argentino permitirá ilustrar os mecanismos sociais que subjazem aos câmbios e as tendências estruturais dominantes durante os diferentes ciclos político-econômicos analisados.

Abstract

The “neoliberal” reforms carried out in the late twentieth century in most Latin American countries with the objective of integrating national economies to the dynamics of globalization brought along adjustment and stabilization programs that sought to correct chronic macro economic imbalances. Even though such programs were aimed at restoring these imbalances, it is well known that this strategy triggered both a greater concentration of economic power and a series of new financial crises. This process had a regressive effect on the production structures, the labor market and, specially, the standards of living of large segments of the population. Thus, during the nineties, even though the GDP per capita grew, poverty was not reduced and there was an increase in structural heterogeneity and economic inequality in most of the region.

But after several years of recession (1998-2002), in 2003 the region began a new cycle of economic recovery, showing improvements in employment and poverty, in the context of new macroeconomic policies and international conditions. Indeed, growth found support in favorable external circumstances, characterized by the sustained expansion of the global economy and the ample liquidity of capital markets, factors that allowed for a significant increase in export volumes and an improvement in the terms of trade and the expansion of the domestic market. Precisely, the abandonment of orthodox policies might have encouraged this virtuous cycle. However, there is evidence that this pattern of growth might not be enough to reverse the structural marginality that characterizes Latin American economies. That is to say, in spite of the heterodoxy of these economic measures, they do not lead to a path of effective development and social convergence.

Argentina is a paradigmatic and illustrative case of this historical process, having undergone both cycles described above –radical orthodox and exemplary heterodox policies-. This paper presents a general comparative overview with indicators of growth, income, poverty, employment and unequal income distribution in a sample of Latin American countries. The particular analysis of the Argentine case illustrates the social mechanisms underlying the changes and the dominant structural trends in the different political-economic cycles analyzed.

Palabras Clave: cambio estructural, Desigualdad económica, distribución del ingreso

Palavras-chave: mudança estrutural, desigualdade econômica, distribuição de renda

Keywords: structural change, economic inequality, income distribution

[PAP1475]

CRECIMIENTO, DESIGUALDAD Y HETEROGENEIDAD ESTRUCTURAL EN AMÉRICA LATINA BAJO DISTINTOS MODELOS DE POLÍTICA ECONÓMICA (1990-2010). EL CASO ARGENTINO.

I. Introducción

Diversos estudios analizan las características fundamentales del proceso de crecimiento económico post convertibilidad y evalúan las transformaciones ocurridas en términos de estructura productiva, mercado de trabajo, desigualdad y estructura social durante dicho período (Fernández Bugna y Porta, 2008; Beccaria, Esquivel y Maurizio, 2005; Graña y Kennedy, 2008; Lavopa, 2008; Santarcangelo, Fal y Pinazo, 2008; Heymann y Ramos, 2006; Gasparini, Cruces y Tornarolli, 2009; Beccaria y Groisman, 2008; Palomino, 2007; Novick, 2006; Panigo y Neffa, 2009; entre otros).

Muchos de los trabajos referidos a la dinámica económica, laboral y social que tienen lugar post crisis de la convertibilidad, coinciden en los interrogantes que guían la investigación, ¿Puede hablarse de la configuración de un nuevo patrón de crecimiento en la economía argentina durante el período 2003-2009? (CENDA, 2010) o, en otros términos, ¿Estamos en presencia de un nuevo modelo económico y social? ¿O sólo de la aplicación de un conjunto de políticas activas laborales y sociales en un momento favorable del ciclo macroeconómico? ¿Se trata de un modelo sustentable en el tiempo? (Novick, 2006). Las conclusiones y reflexiones respecto a lo ocurrido durante la actual fase económica resultan aún controversiales. El trabajo pretende aportar a este debate.

En el presente trabajo se sostiene que la marginalización socio-económica se ha constituido en la Argentina en una matriz estructural del sistema social con baja capacidad de integración a la estructura económica y al mercado de trabajo. El crecimiento económico bajo estas pautas nunca lograría aminorar las desigualdades sociales existentes, tal como predicen las teorías del “derrame” neoclásicas que sirvieron de inspiración a las reformas estructurales de la década del noventa.

Desde el enfoque aquí propuesto, se considera la distribución del ingreso como expresión de la heterogeneidad que habría operado sobre la estructura productiva y la segmentación del mercado laboral –en tanto ámbitos significativos en los cuales se generan los recursos monetarios para la reproducción socio-económica de los hogares-. Los procesos de desigualdad están asociados a determinantes estructurales que se relacionan con el modo en que se organiza la producción, distribución e intercambio de bienes y servicios al interior de una formación social.

Por este motivo, la omisión de las características estructurales del sistema económico-ocupacional en los estudios en los cuales se enfatiza el cambio institucional y regulatorio del empleo ocurrido a partir del 2003 hacen que, a nuestro entender, dichos análisis sean considerados insuficientes para el estudio de las transformaciones en la estructura económica-ocupacional, el mercado de trabajo y el patrón de distribución de los ingresos durante distintas fases de reglas macroeconómicas. Señalamos así que ni los ciclos de expansión económica ni los cambios en la institucionalidad o regulación del empleo son suficientes -por sí mismos- para que los procesos de crecimiento sean capaces de generar el desarrollo integral de una sociedad.

Los siguientes interrogantes guían el trabajo: ¿En qué sentido y magnitud los cambios estructurales ocurridos en la participación y composición de los sectores y categorías económico-ocupacionales incidieron sobre las alteraciones de la desigualdad distributiva y la polarización al interior de la estructura social?; y, más precisamente, ¿cuál ha sido el impacto sobre la distribución del ingreso familiar de una estructura productiva persistentemente heterogénea en donde amplios sectores sociales fueron movilizadas hacia actividades laborales de subsistencia de baja productividad, alta rotación, baja remuneración e inestabilidad, cada vez más distantes de los mercados regulados de empleo y de capitales?

La tesis abordada señala que durante la fase de crecimiento post devaluación (2002-2010) la heterogeneidad de la estructura productiva y la segmentación del mercado de trabajo continúan explicando una parte importante de los niveles de desigualdad persistentes -más allá que ésta se haya mantenido o disminuido ligeramente durante la etapa de post-reformista-.

En función de estudiar los cambios no sólo en los niveles de desigualdad de la distribución de los ingresos, sino también en la composición de la misma, se ha desarrollado un modelo de descomposición del coeficiente de Gini por sectores de inserción y categorías ocupacionales. Los cambios en cada uno de los agregados socio-económicos ayudan a comprender los procesos distributivos. De este modo, el ejercicio de descomposición del coeficiente de Gini propuesto retoma el ejercicio de desglose realizado por Medina y Galván (2008), Cortés (2000) y Salvia (2009) -entre otros- aplicándolo para el caso argentino en un contexto de convertibilidad y post convertibilidad, y a su vez, desagregando por sector económico y categoría de inserción ocupacional.

Se utilizarán para esto los microdatos de la Encuesta Permanente de Hogares del INDEC. Este ejercicio de desglose del índice de Gini permitirá identificar el tipo de aporte al Gini proveniente de las distintas fuentes de ingreso, así como también los comportamientos subyacentes que intervinieron en los cambios del patrón distributivo. El modelo teórico-metodológico empleado se presenta en el Apéndice metodológico.

En el primer apartado se hace un examen de los resultados que arrojó el modelo de descomposición, en este caso, con el objetivo de determinar el aporte de cada sector-categoría ocupacional al Gini laboral y sus cambios en el tiempo. Seguidamente, en el segundo apartado, dada la importancia de conocer en cada caso el factor o componente que movilizó dichos cambios (concentración por fuentes/participación de cada una en los ingresos totales, intradesigualdad en cada fuente o correlación entre distribuciones)ⁱⁱ, se examina la descomposición temporal del cambio en el coeficiente de Gini por unidad de tiempo, analizándose el modo en que cada componente (R, S y G) -según sector y categoría ocupacional- contribuyó al cambio de la desigualdad en las distintas fases macroeconómicas 1992-2001, 2001-2003 y 2003-2010.

II. Descomposición del Gini laboral y análisis de su variación según sectores y categorías económico-ocupacionales

El presente trabajo pretende aportar al análisis de los procesos que subyacen a la desigualdad de los ingresos generados en el mercado de trabajo. Por este motivo, el examen de la contribución que hace cada sector-categoría de inserción al coeficiente de desigualdad de Gini laboral –en puntos del índice- ofrece un primer reconocimiento del impacto que tiene la existencia de una estructura económica-ocupacional heterogénea sobre la desigualdad laboralⁱⁱⁱ.

Con este propósito, se reconoce que los ingresos laborales pueden generarse en tres grandes sectores de la estructura económica-ocupacional: a) sector público, b) sector privado formal y c) sector privado informal. La distinción entre sector formal e informal refiere al reconocimiento de brechas de productividad entre las unidades económicas en las cuales se generan los ingresos de los ocupados. Los principales criterios analíticos que se tienen en cuenta para la distinción entre sector formal e informal, se fundamentan en perspectivas tradicionales que postulan la utilización del tamaño del establecimiento como indicador de niveles de productividad en el caso de los trabajadores asalariados y de los patrones y, en el caso del empleo independiente, en la consideración de la calificación profesional, como criterio de participación en el sector dinámico de la estructura económica (PREALC-OIT, 1978 y Tokman, 2000).

A través del ejercicio de descomposición, el índice puede reescribirse de manera que capture la “contribución a la desigualdad” de cada tipo de ingreso monetario y sector económico. Aplicando la descomposición a los sectores y categorías económico-ocupacionales que conforman los ingresos del mercado de trabajo, el valor del coeficiente de Gini de ingresos laborales puede ser descompuesto de la siguiente forma:

$$GL_t = D_{SPt} + D_{SFt} + D_{UPt} + D_{\Gamma Ft} + D_{SI t} + D_{UI t} + D_{\Gamma It} + D_{DI t} + D_{OS t} \quad (1)$$

$(t = 1992, 1994, \dots, 2010)$

En donde GL representa el coeficiente de desigualdad de Gini que deviene de los ingresos monetarios percibidos en el mercado de trabajo por ocupaciones tanto principales como secundarias. DSP simboliza la desigualdad generada por salarios obtenidos por perceptores cuya ocupación principal tiene como fuente el sector público moderno. A su vez, DSF, DUP y D□□F representan –respectivamente- la desigualdad generada por los salarios pagados del sector privado formal, las utilidades por trabajo cuenta propia profesional y las ganancias empresariales en empresas medianas y grandes, tratándose siempre de ingresos laborales derivados de ocupaciones principales. Por otra parte, DSI, DUI, DGI y DDI corresponden a la desigualdad que se deriva de los salarios generados en el sector privado informal, las utilidades brutas por trabajo cuenta propia no profesional, las ganancias empresariales en micro empresas familiares y los ingresos percibidos por trabajo doméstico en hogares, respectivamente. Por último, DOS representa la desigualdad generada por los ingresos obtenidos de ocupaciones secundarias, los cuales también incluyen los errores de registro y sesgos de estimación. El subíndice t simboliza el tiempo, lo cual resulta un factor decisivo para poder evaluar los cambios estructurales ocurridos en la estructura productiva y en los procesos de desigualdad en la distribución del ingreso.

En función de atender el objetivo y los interrogantes señalados en la introducción, la perspectiva asumida exige y permite diferenciar los comportamientos que presentaron los principales sectores y categorías económico-laborales, y el impacto de los mismos en términos distributivos. Tal como se planteó anteriormente, un análisis de la contribución de cada sector-categoría al coeficiente de desigualdad de Gini laboral habrá de permitir una evaluación del impacto que tuvieron los cambios ocurridos en los diferentes sectores económicos, las políticas sociales e, incluso, las estrategias familiares de subsistencia, sobre la distribución del ingreso durante el período de estudio.

Durante el período de reformas estructurales y el régimen de convertibilidad, el índice de Gini de los ingresos familiares de origen laboral pasó entre 1992 y 2001 de 0,4003 a 0,4426 puntos. Cabe preguntarse sobre los procesos ocurridos en la estructura sectorial del empleo y los factores económico-sociales subyacentes.

En función de atender este problema, los cuadros 1.1a y 1.1b ofrecen información sobre el aporte - absoluto y relativo- de cada sector económico-ocupacional al coeficiente al Gini a lo largo del período 1992-2010. Este tipo de abordaje ofrece indicadores significativos en procura de comprender los factores subyacentes a los cambios distributivos ocurridos durante el período.

Cuadro 1.1a: Coeficiente de Gini laboral y su descomposición por sector y categoría económico-ocupacional. Gran Buenos Aires: 1992/2003. -Valores absolutos y peso relativo de cada aporte al Gini laboral-.

	1992		1994		1998		2001		2003	
	Aport e	%	Aport e	%	Aport e	%	Aport e	%	Aport e	%
Sector Formal	0,1929	48,2	0,2266	54,2	0,2603	60,2	0,2712	61,3	0,2634	58,5
Asalariados formales	0,1230	30,7	0,1547	37,0	0,1526	35,3	0,1845	41,7	0,1773	39,4
No asalariados formales	0,0699	17,5	0,0719	17,2	0,1077	24,9	0,0867	19,6	0,0861	19,1
Patrones formales	0,0482	12,0	0,0431	10,3	0,0568	13,1	0,0489	11,0	0,047	10,4
Cta propia profesionales	0,0217	5,4	0,0288	6,9	0,0509	11,8	0,0378	8,5	0,0391	8,7
Sector Público	0,0399	10,0	0,0348	8,3	0,0537	12,4	0,0612	13,8	0,0826	18,4
Sector Público (sin Prog. Soc)	-	-	-	-	-	-	-	-	0,0861	19,1
Sector Informal	0,1209	30,2	0,1227	29,3	0,0821	19,0	0,0675	15,3	0,0675	15,0
Asalariados informales	0,0260	6,5	0,0243	5,8	0,0104	2,4	0,0132	3,0	0,0138	3,1
No asalariados informales	0,0949	23,7	0,0984	23,5	0,0716	16,6	0,0542	12,2	0,0538	12,0
Patrones informales	0,0376	9,4	0,0443	10,6	0,0306	7,1	0,0264	6,0	0,0256	5,7
Cuenta propia informales	0,0555	13,9	0,0519	12,4	0,0427	9,9	0,0281	6,3	0,0288	6,4
Servicio doméstico	0,0018	0,4	0,0022	0,5	0,0017	-0,4	0,0003	-0,1	0,0006	-0,1
Laborales de ocupación no principal	0,0466	11,7	0,0343	8,2	0,0360	8,3	0,0427	9,6	0,0364	8,1
Gini de ingresos laborales	0,4003	100	0,4184	100	0,4321	100	0,4426	100	0,4499	100

Fuente: Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social, IIGG-FCS-UBA, con base en datos de la EPH, INDEC (GBA, Mayo 1992, 1994, 1998, 2001 y 2003).

Una primera evidencia acerca del papel de la heterogeneidad estructural sobre los cambios en la distribución del ingreso se verifica al comparar la dispar evolución que presenta el aporte sectorial al aumento que experimentó el coeficiente de Gini laboral entre los años 1992 y 2001 -véase cuadro 1.1a-. En efecto, en 1992, los ingresos generados en los empleos principales de cada perceptor, según su inserción en el sector privado formal, público o informal, contribuían con 0,1929, 0,0399 y 0,1209 puntos a dicho coeficiente (48,2%, 10% y 30,2%, respectivamente). Asimismo, cabe observar que el aporte que hacían los ingresos generados por los empleos adicionales o secundarios -no principales- era de 0,0466 puntos (11,7%)v. Ahora bien, en 2001, una vez pasadas las reformas estructurales y las políticas de reconversión productiva, es evidente el cambio de composición que experimentó el coeficiente de Gini:

- (a) Los ingresos generados en el sector privado formal elevaron su aporte absoluto, lo cual significó pasar a representar el 61,3% del coeficiente del Gini laboral (cuadro 1.1a);
- (b) Del mismo modo, los ingresos generados en el empleo del sector público también incrementaron su contribución, lo cual elevó su participación en el coeficiente al 13,8% (cuadro 1.1a); y
- (c) los ingresos generados en el sector privado informal registraron una fuerte retracción de su aporte -en puntos del Gini-. Dicha variación -simultánea a incrementos de los aportes al Gini de los restantes sectores- redujo la participación relativa de la informalidad en la constitución del Gini al 15,3% (cuadro 1.1a).

Antes de hacer referencia a los cambios ocurridos una vez ya establecida la nueva fase de reglas macroeconómicas, cabe hacer breve referencia a lo sucedido en la etapa de agotamiento del régimen de convertibilidad (2001-2003). Durante esta fase de leve incremento del nivel de desigualdad laboral, se evidencia que el cambio más significativo en el aporte que los distintos sectores económicos-ocupacionales hacen al Gini, corresponde al experimentado en el sector público (véase Cuadro 1.1a). Mientras que el aporte absoluto al Gini laboral por parte del sector privado (formal e informal) descendió

o no registró cambios significativos, el sector público se comportó incrementando su contribución a la desigualdad –tanto en términos absolutos como relativos-. Esto implica que, en un contexto de agotamiento del modelo y devaluación de la moneda, mientras el sector privado formal se comportó de manera distinta a la evidenciada durante el período de reformas estructurales –disminuyendo ahora su contribución a la desigualdad laboral- no ocurrió lo mismo entre los ingresos del sector público. Estos últimos se comportaron –entre los años 2001 y 2003- intensificando el patrón regresivo de distribución de los ingresos.

Cuadro 1.1b: Coeficiente de Gini laboral y su descomposición por sector y categoría económico-ocupacional. Gran Buenos Aires: 2003/2010. -Valores absolutos y peso relativo de cada aporte al Gini laboral-.

	2003 (3° T)		2004		2006		2009		2010	
	Aporte	%	Aporte	%	Aporte	%	Aporte	%	Aporte	%
Sector Formal	0,2396	57,1	0,2460	53,9	0,2491	60,3	0,2163	55,1	0,2301	57,7
Asalariados formales	0,1591	37,9	0,1788	39,2	0,1772	42,9	0,1693	43,1	0,1749	43,9
No asalariados formales	0,0772	18,4	0,0653	14,3	0,0696	16,8	0,0471	12,0	0,0548	13,7
Patrones formales	0,0325	7,7	0,0286	6,3	0,0355	8,6	0,0265	6,7	0,0353	8,9
Cta propia profesionales	0,0448	10,7	0,0376	8,2	0,0339	8,2	0,0202	5,1	0,0177	4,5
Sector Público	0,0705	16,8	0,0773	16,9	0,0695	16,8	0,0841	21,4	0,0741	18,6
Sector Público.(sin.Prog. Soc.)	0,0729	17,4	0,0792	17,4	0,0704	17,0	0,0841	21,4	0,0741	18,6
Programas Sociales de Empleo	-0,0025	-0,6	-0,0019	-0,4	-0,0009	-0,2	0,0000	0,0	0,0001	0,0
Sector Informal	0,0805	19,2	0,0963	21,1	0,0718	17,4	0,0609	15,5	0,0673	16,9
Asalariados informales	0,0246	5,9	0,0240	5,3	0,0195	4,7	0,0187	4,8	0,0171	4,3
No asalariados informales	0,0556	13,2	0,0737	16,2	0,0537	13,0	0,0442	11,3	0,0499	12,5
Patrones informales	0,0276	6,6	0,0222	4,9	0,0253	6,1	0,0148	3,8	0,0229	5,8
Cuenta propia informales	0,0278	6,6	0,0513	11,2	0,0279	6,8	0,0293	7,5	0,0269	6,7
Servicio doméstico	0,0004	0,1	-0,0014	-0,3	-0,0014	-0,3	-0,0020	-0,5	0,0003	0,1
Laborales de ocupación no principal	0,0293	7,0	0,0365	8,0	0,0228	5,5	0,0314	8,0	0,0269	6,7
Gini de ingresos laborales	0,4199	100,0	0,4562	100,0	0,4132	100,0	0,3927	100,0	0,3984	100,0

Fuente: Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social, IIGG-FCS-UBA, con base en datos de la EPH, INDEC (GBA, 3er y 4to trimestres 2003, y 2do trimestre de los años 2004, 2006, 2009 y 2010).

Posteriormente, durante la fase de reactivación y post convertibilidad (2003-2010) -véase cuadro 1.1b- , el coeficiente de Gini de ingresos familiares de origen laboral pasó de 0,4199 a 0,3984. Dada la relevancia de los ingresos laborales en el conjunto de los recursos monetarios generados en la economía, nos proponemos indagar en los procesos que estarían provocando que éstos sean generadores de menores desigualdades durante el período 2003-2010. Si se evalúan los años extremos de la fase de post convertibilidad estudiada, se evidencia un leve cambio en la composición de la desigualdad de los ingresos laborales. Sintetizando las variaciones ocurridas, es pertinente destacar los siguientes comportamientos (véase cuadro 1.1b):

- Los ingresos del sector privado formal levemente disminuyeron su aporte absoluto al Gini contribuyendo a mejorar la distribución del ingreso.
- Distinto fue el comportamiento del sector público, el cual incrementó su contribución absoluta y relativa a la desigualdad, contrarrestando en parte las tendencias de los restantes sectores y categorías que se comportaron descendiendo los aportes al Gini.
- Los ingresos provenientes del sector informal fueron – en comparación a los sectores más estructurados anteriormente mencionados- los que registraron una mayor retracción del aporte absoluto al Gini, significando esto una mayor contribución positiva en términos de mejoras en la equidad.

El cuadro 1.2 resume las variaciones ocurridas en la desigualdad de ingresos laborales, cómo así también los sectores y categorías que explicaron estos movimientos. A continuación se exponen los resultados principales:

Cuadro 1.2: Cambios en el Coeficiente de Gini laboral y su descomposición por sector y categoría económico-ocupacional. Gran Buenos Aires: 1992/2010. - Variaciones en puntos de Gini y participación en el cambio interanual de los subperíodos seleccionados-.

	1992-2001		2001-2003		2003 -2010	
	V. Abs.	%	V. Abs.	%	V. Abs.	%
Sector Formal	0,0783	185,2	-0,0078	-105,9	-0,0084	43,8
Asalariados formales	0,0615	145,5	-0,0072	-97,7	0,0158	-82,7
No asalariados formales	0,0168	39,7	-0,0006	-8,2	-0,0242	126,5
Patrones formales	0,0007	1,6	-0,0018	-25,1	0,0029	-15,1
Cta propia profesionales	0,0161	38,1	0,0012	16,8	-0,0270	141,6
Sector Público	0,0213	50,5	0,0213	291,1	0,0012	-6,1
Sector Público (sin Prog.Soc)			0,0249	339,3		
Sector Informal	-0,0534	-126,3	0,0001	0,9	-0,0131	68,7
Asalariados informales	-0,0128	-30,2	0,0005	7,4	-0,0075	39,0
No asalariados informales	-0,0407	-96,2	-0,0005	-6,5	-0,0057	29,6
Patrones informales	-0,0112	-26,5	-0,0008	-11,4	-0,0047	24,4
Cuenta propia informales	-0,0273	-64,7	0,0006	8,7	-0,0009	4,8
Servicio doméstico	-0,0021	-5,0	-0,0003	-3,9	-0,0001	0,5
Laborales ocupación no principal	-0,0040	-9,4	-0,0063	-86,1	-0,0013	6,8
Gini de ingresos laborales	0,0423	100,0	0,0073	100,0	-0,0191	100,0

Fuente: Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social, IIGG-FCS-UBA, con base en datos de la EPH, INDEC (GBA, Mayo 1992, 2001 y 2003; 3er trimestre de 2003 y 2do trimestre de 2010).

Sobre una variación absoluta entre 1992 y 2001 de 0,0423 puntos en el aumento del Gini laboral, los sectores económico-ocupacionales modernos aportaron al menos un 230% a dicho incremento, contra un descuento del 126,3% a cargo del sector informal o cuasi-informal tradicional. Es decir, el aumento de la desigualdad generado por lo ocurrido en el mercado laboral durante el régimen de convertibilidad, tuvo como principal fuente el comportamiento de los sectores modernos del empleo, a pesar incluso del comportamiento en sentido contrario de las actividades económicas informales -las cuales operaron como “compensadoras” o “reductoras” del nivel del Gini-. El análisis más detallado de estos cambios permite corroborar que el mayor aporte al crecimiento de la desigualdad proveniente de los ingresos generados en el sector privado formal se formó con la particular contribución de las remuneraciones asalariadas de este sector y de las utilidades profesionales. A diferencia de estos comportamientos, en el caso del sector informal, todas las formas de inserción aportaron de manera compensatoria a la intensificación de la desigualdad entre los años 1992 y 2001, habiendo sido el sector cuenta propia no profesional el que tuvo el papel más protagónico en este sentido (véase Cuadro 1.2). Tal como hemos examinado en otros trabajos (Salvia, 2009; entre otros), este último proceso no es irrelevante en función de entender los cambios ocurridos en el mercado económico-ocupacional y la estructura social durante el período de reformas estructurales.

A su vez, durante la fase de crisis del modelo de convertibilidad y posterior recuperación (2001-2003), se evidencia que el tenue incremento del nivel de desigualdad laboral se explica por la incidencia del empleo público en la estructura distributiva. Mientras que el aporte absoluto al Gini laboral por parte del sector privado (formal e informal) incluso descendió o no registró cambios significativos, el empleo público incidió intensificando el patrón regresivo de distribución de los ingresos (véase Cuadro 1.2).

Por último, durante la fase de crecimiento económico post devaluación (2003-2010) se exhibe que sobre una mejora de 0,0191 puntos en el nivel del Gini laboral, fue el sector informal el que aportó aproximadamente un 69% a dicha disminución de la desigualdad. Por su parte, el sector privado formal

aportó con menor intensidad a una mejora en la equidad de la distribución, mientras que el sector público incluso contrarrestó en parte esas tendencias positivas. En otras palabras, la disminución de la desigualdad laboral exhibida entre los años 2003 y 2010 se explica principalmente por el sector menos estructurado del empleo. Si bien el sector privado formal también contribuyó a la disminución de la desigualdad laboral, lo hizo con menor intensidad que el sector informal. Asimismo, cabe aclarar que el descenso del aporte al Gini de los ingresos del sector informal deviene tanto del comportamiento de los ingresos salariales como no salariales dentro del mismo. Distinto sucede al examinar las diversas categorías económico-ocupacionales del sector formal. Son los ingresos de los no asalariados formales (y específicamente los que devienen del trabajo cuenta propia) los que explican la disminución del aporte absoluto del sector formal al Gini (véase cuadro 1.2). Por el contrario, entre los años 2003 y 2010 se incrementa el aporte absoluto que los ingresos salariales formales hacen al Gini laboral, de igual modo que ocurre con los recursos monetarios del sector público. Estos comportamientos dan cuenta de que los asalariados de los sectores modernos -aún en un contexto de reactivación, fuerte crecimiento económico y mejora de los indicadores de empleo- no se comportan de forma tal de contribuir favorablemente a una mejora en la desigualdad. Dicha mejora se originó así en otros mercados, otras fuentes y categorías ocupacionales de la estructura económica.

Hasta aquí los datos presentados revelan los sectores y categorías ocupacionales que incidieron en las variaciones absolutas del índice de Gini, así como también en la alteración de la composición del mismo. En el apartado siguiente se presentarán resultados más detallados del ejercicio de desglose del Gini, los cuales serán de utilidad para profundizar acerca de los procesos subyacentes a los cambios ocurridos en el patrón de distribución de los ingresos laborales familiares.

III. Componentes que explican los cambios absolutos en el coeficiente de Gini laboral (1992-2001, 2001-2003 y 2003-2010).

El aumento de la desigualdad y la polarización social en la distribución del ingreso familiar durante la fase de convertibilidad encuentra explicación cabal en el comportamiento “pro-inequidad” de los sectores privado formal y público modernizado –con fuerte impacto concentrador por parte del empleo profesional y asalariado en general-, y esto a pesar del papel “compensatorio” que tuvieron los sectores informales y cuasi-informales tradicionales -en especial, a partir del comportamiento de los empleos cuenta propia de subsistencia^{vii}. Por su parte, durante la fase de post convertibilidad, de fuerte crecimiento económico, tendencias favorables en los indicadores de empleo e incluso distributivos, se evidencia –tal como se mencionó previamente- que la mejora distributiva no provino de los ingresos salariales generados en los sectores modernos de la economía, sino –principalmente- del comportamiento observado en los recursos monetarios del sector informal y, adicionalmente, de los ingresos de los cuenta propia formales.

Hasta acá se han presentado los resultados del ejercicio de descomposición del coeficiente de Gini que dan cuenta de los sectores-categorías que contribuyen -en mayor y menor medida- al nivel de desigualdad de ingresos laborales existente en un momento determinado. El modelo teórico metodológico de descomposición empleado indica -adicionalmente- que la contribución que cada sector-categoría k realiza a la desigualdad en un tiempo determinado t está determinada por tres componentes: la participación de la fuente k (sector o categoría) en el total de ingresos (S_k); la desigualdad del ingreso de la fuente k (G_k) y la correlación entre el ingreso de la fuente k y el ingreso total (R_k). Por ende, el índice de Gini puede ser expresado como^{viii}:

$$G = \sum_{k=1}^K (R_k G_k S_k) \quad (2)$$

Asimismo, el ejercicio de descomposición del Coeficiente de Gini conforma una herramienta sumamente valiosa para el análisis dinámico de la distribución del ingreso monetario. Dado que para un momento determinado, la ecuación de descomposición asume la forma anteriormente señalada (ecuación 2), la diferencia entre dos índices de Gini del ingreso monetario, uno referido al tiempo t (G_t) y otro al tiempo 0 (G_0) se puede descomponer de acuerdo con la siguiente ecuación^{ix}:

$$\Delta G = G_t - G_0 = \sum_{k=1}^K R_{0,k} G_{0,k} S_{0,k} [r_k + g_k + s_k + r_k * g_k + r_k * s_k + g_k * s_k + r_k * g_k * s_k] \quad (3)$$

($k = 1, 2, \dots, K$)
($t = 1992, 1994, \dots, 2010$)

El factor común que reúne la suma ($R_{0,k} G_{0,k} S_{0,k}$) representa la magnitud del aporte de cada una de ellas a la formación del índice de Gini en el tiempo base. Las variables r_k , g_k y s_k son las tasas de crecimiento lineales simples para cada sector-categoría de la correlación de Gini, de los índices de intradesigualdad y de las participaciones de los sectores-categorías en el ingreso monetario.

Si bien ya ha sido mencionado que los diversos sectores y categorías económico-ocupacionales no presentan las mismas tendencias en cuanto a su incidencia en los patrones de distribución, resulta más relevante preguntarnos acerca de los factores que determinaron estos comportamientos en cada caso. Este análisis no sólo es relevante en función de entender los factores que movieron la desigualdad sino también en función de comprender los importantes cambios vinculados al papel de los diferentes sectores-categorías sobre el proceso de acumulación económica y reproducción social. Cabe aclarar que a pesar de lo hasta aquí analizado, sería al menos arriesgado asegurar que un aumento / disminución en el aporte de un determinado sector-categoría a la desigualdad haya sido sólo resultado de una mayor / menor concentración de ingresos en ella, más allá de que dicho proceso haya existido^x.

Tal como se ha señalado al exponer el modelo teórico de descomposición -véase ecuación (3)- distintos factores (R , S y G) pueden operar haciendo que un determinado sector o categoría aumente o reduzca su aporte a la desigualdad: (i) en primer lugar, a través de los cambios en la correlación entre la distribución del ingreso familiar de un determinado origen (sector-categoría) con respecto a la distribución total del ingreso (R); (ii) en segundo lugar, debido al cambio en la concentración relativa del ingreso por parte de cada sector-categoría considerada (S); y (iii) dado que la distribución al interior -intradesequaldad- de cada sector puede hacerse más equitativa o inequitativa, esto afecta en forma directa la desigualdad general (G). Por último, también pueden incidir en el resultado final el efecto individual de cada una de las correlaciones de primer y segundo orden entre estos factores (véase ecuación 3).

Tal como se indicó más arriba, el presente apartado exhibe los resultados de la aplicación del modelo de descomposición -ecuación (3)- buscando dar cuenta de los cambios ocurridos en el coeficiente de desigualdad de Gini laboral. Con la finalidad de alcanzar una minuciosa representación de los cambios en la dinámica de acumulación y reproducción social durante distintas fases macroeconómicas, se examinan las variaciones entre los extremos de los siguientes períodos seleccionados: 1992-2001, 2001-2003 y 2003-2010. Los cuadros 2.1a-2.1b-2.1c dan cuenta de estos valores^{xi}.

El período de reformas estructurales y régimen de convertibilidad: 1992-2001

En primer lugar, cabe destacar que el aumento en 0,0423 puntos del coeficiente de Gini de los ingresos familiares de fuentes laborales en el Gran Buenos Aires se explica fundamentalmente por el incremento de la correlación con la distribución general (R) y de la intradesigualdad (G), y esto a pesar de la contribución negativa que registró la pérdida de participación de los ingresos laborales en el total de los ingresos familiares (S). Un dato adicional surge de observar que sin esta caída el aporte del mercado de trabajo al aumento de la desigualdad hubiese sido bastante superior al efectivamente registrado. Ahora

bien, la descomposición de esta información según sector y categoría económico-ocupacional generadora del ingreso permite un mejor reconocimiento de los procesos que explican lo ocurrido.

Cuadro 2.1a. Descomposición del cambio absoluto del Coeficiente de Gini laboral por sector y categoría económico-ocupacional. Gran Buenos Aires:1992/2001 -Variación interanual en valores absolutos-.

	Var. Gini	r	s	g	r*s	r*g	s*g	r*s*g
Sector Formal	0,0783	0,0431	0,0215	0,0051	0,0063	0,0015	0,0006	0,0002
Asalariados formales	0,0615	0,0357	0,0142	0,0052	0,0041	0,0015	0,0006	0,0002
No asalariados formales	0,0168	0,0074	0,0072	0,0000	0,0022	0,0000	0,0000	0,0000
Patrones formales	0,0007	0,0000	0,0007	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000
Cuenta propia profesionales	0,0161	0,0074	0,0065	0,0000	0,0022	0,0000	0,0000	0,0000
Sector Público	0,0213	0,0114	0,0083	-0,0005	0,0024	-0,0001	-0,0001	0,0000
Sector Informal	-0,0534	-0,0327	-0,0292	0,0019	0,0076	-0,0005	-0,0007	0,0002
Asalariados informales	-0,0128	-0,0111	-0,0027	-0,0002	0,0011	0,0001	0,0000	0,0000
No asalariados informales	-0,0407	-0,0216	-0,0265	0,0021	0,0064	-0,0005	-0,0007	0,0002
Patrones informales	-0,0112	-0,0054	-0,0070	0,0002	0,0010	0,0000	0,0000	0,0000
Cuenta propia informales	-0,0273	-0,0140	-0,0191	0,0019	0,0048	-0,0005	-0,0007	0,0002
Servicio doméstico	-0,0021	-0,0022	-0,0005	0,0000	0,0006	0,0000	0,0000	0,0000
Laborales ocupación no principal	-0,0040	0,0177	-0,0283	0,0178	-0,0133	0,0024	-0,0003	-0,0001
Gini de ingresos laborales	0,0423	0,0395	-0,0278	0,0244	0,0030	0,0033	-0,0005	0,0002

Fuente: Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social, IIGG-FCS-UBA, con base en datos de la EPH, INDEC (GBA, Mayo 1992 y 2001).

(i) En primer lugar, se confirma que el sector privado formal fue el que más incrementó en términos tanto relativos como absolutos su aporte al Gini laboral entre 1992 y 2001, dado que dicha fuente aumentó su contribución al coeficiente de Gini en 0,0783 puntos. Al respecto, el cuadro 2.1a muestra que este proceso estuvo sobre todo asociado al incremento de la correlación de la distribución del ingreso con la de los ingresos familiares totales (R); si bien también fue de signo positivo la variación de la desigualdad interna (G) y la participación de los ingresos laborales en el total (S). En general, este comportamiento resulta consistente en lo que respecta tanto a los ingresos salariales originados en medianas y grandes empresas como a las utilidades de los profesionales cuenta propia. Por otra parte, el relativo aporte generado por la intradesigualdad (G) encuentra explicación de manera exclusiva por los diferenciales de ingresos al interior de la categoría asalariada, condicionada por los niveles de productividad y de salarios de grandes establecimientos como de medianas empresas cuasi-formales. En su conjunto, estos comportamientos permiten inferir –más allá de algunas excepciones- una mayor concentración de hogares con ingresos de estos sectores en las posiciones más altas de la estratificación social al final del período en comparación con el inicio de la década. Es decir, a menor pérdida o incluso mayor concentración de ingresos provenientes de actividades laborales del sector formal, mejor habría sido la posición en la estratificación social por parte los hogares que pudieron acceder a los mismos^{xii}.

(ii) En forma complementaria, el empleo en el sector público “modernizado” habría operado en igual sentido, es decir, incrementando su aporte -tanto absoluto como relativo- al coeficiente de Gini durante el período 1992-2001. En términos generales, el comportamiento de los factores que fueron estructurando este resultado fue relativamente similar al del sector privado formal asalariado. En efecto, el aumento observado encuentra explicación tanto en su mayor correlación positiva con la distribución general del ingreso familiar (R), como en el incremento de la concentración de los ingresos lograda por los hogares perceptores de los mismos (S). Es decir, también aquí es razonable suponer que los hogares con acceso a estos ingresos laborales lograron una tasa más alta de movilidad económica ascendente.

(iii) En dirección opuesta al comportamiento de los “sectores modernizados”, el sector informal empobrecido tendió a neutralizar durante el período 1992-2001 una buena parte de los aumentos generados^{xiii}. En cuanto a las fuentes de este comportamiento (aporte con signo negativo al aumento de la desigualdad), se destaca el hecho de que si bien el mismo estuvo movilizado por las cuatro categorías

consideradas, la mayor variación tuvo lugar en las utilidades generadas por los trabajadores cuenta propia. Respecto a los componentes que explican estos movimientos, se exhibe casi en todos los casos -y en sentido opuesto a lo ocurrido en los sectores modernos- una pérdida de participación por parte de los ingresos generados por el sector (S) y un mayor distanciamiento de los ingresos de estas fuentes con respecto a la distribución de los ingresos familiares (R). De esta forma, el alejamiento del ordenamiento de hogares según ingresos informales respecto al ordenamiento de los mismos según el ingreso total, estaría dando cuenta de una mayor concentración de ingresos del sector informal en los hogares más pobres, mientras que su incidencia en los hogares de estratos más altos sería cada vez menor. Esto revela la asociación cada vez más directa entre la informalidad y los bajos ingresos, siendo cada vez menos habituales las combinaciones de ingresos formales e informales dentro de una misma unidad doméstica. En este punto, cabe recordar el proceso de mutación que fueron sufriendo los empleos cuasi-informales tradicionales, transformados ahora en trabajos de indigencia.

De este modo, el balance final del período 1992-2001 describe una clara tendencia: la política económica promotora de una activa modernización de sectores dinámicos a nivel internacional y de carácter oligopólico a nivel del mercado interno –incluyendo al propio Estado modernizado- fue generando una mayor concentración del ingreso familiar a favor de los hogares vinculados directa o indirectamente a dichas actividades. Esto ocurrió al mismo tiempo que tenía lugar un desplazamiento a la marginalidad económica y político-institucional de amplios sectores modernos, cuasi-informales e informales tradicionales, sin que opere un proceso de absorción de los recursos humanos y productivos concentrados en los mismos. Los cambios internos en cada uno de los agregados socio-económicos ayudan a comprender los procesos ocurridos en términos del patrón de distribución.

A partir de los datos expuestos, se puede inferir que no solamente ganaron en participación económica los sectores modernos -privado formal y público- sino que los mismos se volvieron más “pro-inequidad”, no pudiendo incluir a los excedentes de fuerza de trabajo a la dinámica de acumulación primaria.

De la crisis a la reactivación post-devaluación 2001-2003

Por su parte, en la etapa de derrumbe financiero y de devaluación del tipo de cambio (2001-2003) –con fuerte impacto sobre el nivel de actividad y el sistema de precios-, a pesar de la rápida recuperación que experimentó la economía, se redujo fuertemente el bienestar material de los hogares, al mismo tiempo que la desigualdad en los ingresos laborales, medida a través del coeficiente de Gini, creció, pero por debajo del promedio registrado en la fase de reactivación y expansión del modelo^{xiv}. De todos modos, los componentes que descomponen el cambio presentaron un comportamiento dispar. En esta etapa, mientras que una menor participación por parte del ingreso laboral en el total (S) generaba una contribución compensatoria al proceso de intensificación de la desigualdad, el aumento de la desigualdad interna (G) y de la correlación (R) operó en sentido contrario, generando la variación final de signo positivo. Por otra parte, tal como se evidencia en los datos, el aporte más importante lo brindó el empleo en el sector público –incluso, a pesar de la expansión de los programas asistenciales-, mientras que las unidades económicas privadas operaron en sentido inverso. El cuadro 2.1b permite examinar con mayor precisión los factores que determinaron en cada caso el comportamiento de la desigualdad al interior de la estructura económico-ocupacional.

Cuadro 2.1b. Descomposición del cambio absoluto del Coeficiente de Gini laboral por sector y categoría económico-ocupacional. Gran Buenos Aires: 2001/2003 -Variación interanual en valores absolutos-.

	Var. Gini	r	s	g	r*s	r*g	s*g	r*s*g
Sector Formal	-0,0078	0,0016	-0,0170	0,0089	-0,0006	0,0002	-0,0009	0,0000
Asalariados formales	-0,0072	0,0036	-0,0186	0,0089	-0,0004	0,0002	-0,0009	0,0000
No asalariados formales	-0,0006	-0,0021	0,0016	0,0001	-0,0002	0,0000	0,0000	0,0000
Patrones formales	-0,0018	0,0000	-0,0019	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000
Cuenta propia profesionales	0,0012	-0,0021	0,0035	0,0001	-0,0002	0,0000	0,0000	0,0000
Sector Público	0,0213	0,0052	0,0133	0,0013	0,0011	0,0001	0,0003	0,0000
Sector Público (sin Prog.Soc)	0,0249	0,0114	0,0072	0,0038	0,0013	0,0007	0,0004	0,0001
Sector Informal	0,0001	0,0041	-0,0033	-0,0001	-0,0006	0,0000	0,0000	0,0000
Asalariados informales	0,0005	0,0016	-0,0011	0,0002	-0,0001	0,0000	0,0000	0,0000
No asalariados informales	-0,0005	0,0024	-0,0021	-0,0003	-0,0005	0,0000	0,0000	0,0000
Patrones informales	-0,0008	0,0034	-0,0037	0,0000	-0,0005	0,0000	0,0000	0,0000
Cuenta propia informales	0,0006	-0,0006	0,0016	-0,0003	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000
Servicio doméstico	-0,0003	-0,0003	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000
Laborales ocupación no principal	-0,0063	-0,0029	-0,0056	0,0025	-0,0008	0,0003	0,0001	0,0000
Gini de ingresos laborales	0,0073	0,0080	-0,0125	0,0126	-0,0008	0,0006	-0,0005	0,0000

Fuente: Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social, IIGG-FCS-UBA, con base en datos de la EPH, INDEC (GBA, Mayo 1992, 1994, 1998, 2001 y 2003).

(i) En el marco de un nuevo aumento del coeficiente de Gini laboral, el sector privado formal dejó de contribuir –con signo positivo- a la intensificación de la desigualdad tal como lo venía haciendo en la etapa anterior, pero sin que ello haya implicado un cambio significativo de tendencia. Por una parte, en un contexto de cierre y retracción de empresas, el principal descuento al coeficiente de desigualdad lo hizo la caída de la participación de los ingresos asalariados formales en el total de los ingresos (S), así como también la disminución de dicho indicador en el caso de las ganancias logradas por patrones de medianas empresas modernas o cuasi-formales representados en la muestraxv. Por otra parte, son también consistentes las evidencias que muestran que el trabajo profesional independiente se habría constituido en una actividad refugio –transitoria- para la fuerza de trabajo de mayor calificación cesanteada de las empresas modernas, ganando por lo mismo participación en el agregado de ingresos de la economía (S), y, por ende, contribuyendo de esta manera con signo positivo al aumento de la desigualdadxvi.

(ii) En cuanto al particular protagonismo del sector público, se destaca el hecho de que los tres componentes contribuyeron con signo positivo al aumento de la desigualdad: la mayor concentración de estos ingresos en el total del ingreso familiar (S), en primer lugar; el aumento de la correlación con la desigualdad general (R), en segundo lugar; y el aumento de la intradesigualdad (G), en tercer lugar. Resulta relevante observar que los programas de empleo a cargo del sector público tuvieron en realidad un efecto “distributivo” de bajo impacto. Los datos muestran que al excluir a los ingresos generados por tales programas, el mayor aporte que hace el sector al coeficiente de Gini es poco significativo comparado con el observado al incluir los programas de empleo (de 0,0213 a 0,0249 puntos) xvii, lo cual da cuenta de que el empleo en el sector público “modernizado” siguió contribuyendo de manera importante al aumento de la desigualdad.

(iii) El derrumbe económico y los cambios macroeconómicos de 2001-2002 afectaron también el modo de funcionamiento tradicional del sector informal. En términos generales, la crisis generó que el aporte a la desigualdad por parte del mismo –tomado a nivel agregado- pasara a ser casi nulo. Sin embargo, esto ocurrió como resultado de factores que operaron en diferente sentido según el tipo de inserción ocupacional. En primer lugar, se destaca el hecho de que los ingresos de casi todas las categorías del sector informal -a excepción de los ingresos por cuenta propia- redujeron el componente de participación en los ingresos totales (S). En sentido inverso, las ganancias de microempresarios y empresas familiares y los salarios de los trabajadores de esas empresas tendieron a aportar con signo positivo a la desigualdad a través del componente de correlación (R). Al mismo tiempo, la categoría de los trabajadores cuenta propia contribuyó con signo positivo a la desigualdad a través del componente de participación (S)xviii.

Por otra parte, tal como fue ocurriendo a lo largo del período previo, la categoría cuenta propia volvió a perder correlación con la distribución general (R).

El balance del período post convertibilidad: 2003-2010

A diferencia de la tendencia señalada durante la fase de reformas estructurales y régimen de la convertibilidad, los ingresos del mercado laboral descienden su aporte absoluto a la desigualdad entre los años 2003 y 2010. Si bien la dirección del movimiento es contraria a lo ocurrido en las etapas previas, las modificaciones en la estructura económica-ocupacional que dan cuenta de este movimiento no difieren significativamente.

Cuadro 2.1c. Descomposición del cambio absoluto del Coeficiente de Gini laboral por sector y categoría económico-ocupacional. Gran Buenos Aires: 2003/2010 -Variación interanual en valores absolutos-.

	Var. Gini	r	s	g	r*s	r*g	s*g	r*s*g
Sector Formal	-0,0084	-0,0174	0,0188	-0,0113	0,0037	0,0004	-0,0025	0,0001
Asalariados formales	0,0158	-0,0053	0,0356	-0,0113	-0,0012	0,0004	-0,0025	0,0001
No asalariados formales	-0,0242	-0,0121	-0,0169	0,0000	0,0049	0,0000	0,0000	0,0000
Patrones formales	0,0029	-0,0016	0,0047	0,0000	-0,0002	0,0000	0,0000	0,0000
Cuenta propia profesionales	-0,0270	-0,0105	-0,0216	0,0000	0,0051	0,0000	0,0000	0,0000
Sector Público (sin Prog.Soc) ¹	0,0012	-0,0057	0,0065	0,0009	-0,0005	-0,0001	0,0001	0,0000
Sector Informal	-0,0131	-0,0116	-0,0027	0,0011	0,0004	-0,0002	-0,0001	0,0000
Asalariados informales	-0,0075	-0,0066	-0,0018	0,0007	0,0005	-0,0002	0,0000	0,0000
No asalariados informales	-0,0057	-0,0050	-0,0009	0,0005	-0,0001	0,0000	0,0000	0,0000
Patrones informales	-0,0047	-0,0052	0,0007	0,0000	-0,0001	0,0000	0,0000	0,0000
Cuenta propia informales	-0,0009	0,0002	-0,0015	0,0005	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000
Servicio doméstico	-0,0001	0,0000	-0,0001	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000
Laborales ocupación no principal	-0,0013	0,0132	-0,0074	-0,0094	0,0030	-0,0011	0,0002	0,0002
Gini de ingresos laborales	-0,0191	-0,0185	0,0174	-0,0190	0,0037	-0,0006	-0,0021	0,0000

Fuente: Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social, IIGG-FCS-UBA, con base en datos de la EPH, INDEC (GBA, 3er trimestre de 2003 y 2do trimestre de 2010).

Tal como se mencionó anteriormente, la distinción de estos indicadores según sector y categoría económico-ocupacional permite un análisis de los procesos que subyacen a los cambios en la desigualdad, no desvinculando estos cambios distributivos de las alteraciones en la estructura económica-productiva.

(i) En primer lugar, tal como se expuso en el primer apartado, los datos exhiben que el sector formal incidió en sentido de disminuir el nivel de desigualdad laboral entre 2003 y 2010. Sin embargo, cabe mencionar que la disminución del aporte de los ingresos formales al Gini no fue de gran magnitud, siendo este descenso absoluto menos intenso que el observado en los ingresos informales. Es relevante la distinción entre los procesos ocurridos en las distintas categorías ocupacionales del sector, dado que las mismas presentaron cambios muy divergentes. Entre los ingresos salariales, las variaciones a la baja de la correlación (R) e intradesigualdad (G) se “compensaron” con un fuerte incremento de la participación relativa de estos ingresos (S)^{xix} que aportaron –con signo positivo- al incremento del Gini laboral. Por ende, se evidencia que el descenso del aporte absoluto de los ingresos formales al índice de desigualdad deviene fundamentalmente de los ingresos no asalariados, y específicamente, de los generados por trabajo cuenta propia. Este descenso se explica por una disminución de la correlación de la distribución de los ingresos cuenta propia formales con la distribución general (R) y, asimismo, por una pérdida relativa de esta categoría en el total de recursos monetarios generados (S). La disminución de la correlación mencionada da cuenta de un mayor distanciamiento entre el ordenamiento de los hogares según el ingreso generado por trabajo cuenta propia profesional y el ordenamiento de los mismos según el ingreso total del hogar. Este mayor distanciamiento estaría revelando, a su vez, una caída de ingresos o un descenso en la estructura social de las unidades domésticas con ingresos de profesionales independientes entre los años 2003 y 2010^{xx}.

(ii) En contrapartida al comportamiento del sector privado formal, el empleo en el sector público (excluyendo planes sociales de empleo) habría operado incrementando levemente el Gini laboral. Si bien la distribución de hogares según los ingresos del sector público se distancia –entre 2003 y 2010- de la distribución de hogares según el ingreso total percibido (disminuyendo así la correlación -R-), la ganancia de participación de estos ingresos en el total de recursos generados (S) opera aumentando su aporte al Gini.

(iii) Por su parte, se evidencia que el sector privado informal fue el que más disminuyó (en términos absolutos y relativos) su aporte al Gini laboral entre 2003 y 2010. Este comportamiento estuvo sobre todo asociado al descenso de la correlación de estos ingresos con la distribución general (R)^{xxi}. Esto estaría indicando que la asociación entre informalidad y bajos ingresos que se había intensificado durante la fase de reformas estructurales (1992-2001) no cesó ni se aminoró durante la fase de post convertibilidad (2003-2010). A su vez, es pertinente mencionar que el descenso del aporte que realizan los ingresos informales al Gini se debió, no sólo a la disminución de la correlación anteriormente mencionada (R), sino también a una pérdida de participación de los ingresos generados en este sector entre los años 2003 y 2010 (S). En cuanto a las categorías ocupacionales específicas que dan cuenta de estos comportamientos, se evidencia que -con distintas intensidades de variación- la totalidad de las categorías del sector informal comparten estas tendencias, siendo más pronunciadas entre los asalariados.

El balance final del período 2003-2010 da cuenta de una fase en la cual -si se comparan los años extremos seleccionados- se evidencia una mejora en el nivel de desigualdad de los ingresos generados en el mercado de trabajo. Sin embargo, esto ocurrió principalmente por lo ocurrido en el sector menos estructurado de la economía. Continúa exhibiéndose una asociación cada vez más estrecha entre la informalidad y los bajos ingresos, a la vez que los recursos generados en este sector continúan perdiendo participación relativa. Si bien el sector formal también operó en sentido de apaciguar los niveles de desigualdad laboral existentes en 2003, esto se debió a procesos ocurridos en relación al trabajo independiente, el cual se empobreció y perdió participación en el total de recursos generados. En contrapartida, los ingresos que devienen del trabajo en relación de dependencia en el sector formal incidieron aumentando el nivel de desigualdad laboral -tal como había ya ocurrido en el período anterior 1992-2001-, ubicando así dicha categoría como “incrementadora” de la desigualdad en un contexto de crecimiento económico y mejora en los indicadores laborales. De manera similar operaron los ingresos generados en el sector público.

IV. Reflexiones finales

El abordaje teórico metodológico propuesto en el presente trabajo permite desarrollar un estudio que vincula los procesos de heterogeneidad de la estructura económica-ocupacional y los determinantes de la desigualdad de ingresos provenientes del mercado laboral.

Luego de un período de reformas estructurales y políticas de estabilización -entre los años 2003 y 2010- se evidencia un proceso redistributivo de los ingresos laborales favorable, exhibiéndose un descenso del índice de Gini de ingresos del mercado de trabajo. Sin embargo, es pertinente preguntarse sobre los “motores” de dicha mejora en la equidad. Indagar en aquellos procesos que impulsaron la disminución de la desigualdad de ingresos laborales resulta relevante para reflexionar acerca de su sostenibilidad en el mediano y largo plazo.

A pesar de algunas tendencias cambiantes del sector formal -fundamentalmente del cuentapropismo profesional- respecto a los datos evidenciados para la década de los noventa, se puede inferir a partir de los resultados expuestos que los sectores modernos -privado formal y público- siguen revelando fuertes características que los colocan como sectores “pro-inequidad”, no pudiendo incluir a los excedentes de fuerza de trabajo a la dinámica de acumulación primaria. En este sentido, en un contexto de crecimiento económico y generación de empleos, los ingresos asalariados de los sectores más dinámicos no operan a favor de una estructura social más equitativa e integrada.

Por su parte, la informalidad no presenta fuertes cambios de comportamiento respecto a la evidencia exhibida en trabajos previos y focalizados en la década del noventa (Salvia; 2009, Donza, Philipp, Salvia, Pla y Vera; 2007, entre otros). El sector informal continúa constituyéndose como un mecanismo de supervivencia para los hogares más pobres, de manera tal que operó como “compensador” -aunque de manera limitada- de las desigualdades existentes.

Más allá de que los niveles de desigualdad se hayan mantenido o incluso disminuido durante la etapa post-reformista, los datos revelan que la inequidad distributiva continuaría estando explicada por la persistente heterogeneidad económica-ocupacional durante la fase post convertibilidad. En otros términos, aún en una fase de mejoras de los indicadores económicos, laborales y sociales, la disminución que se exhibe en la desigualdad de ingresos no proviene de la integración impulsada por los sectores más dinámicos de la economía, sino que la misma se genera –en mayor parte- por mecanismos “compensadores” vinculados a estrategias de supervivencia desarrolladas por los hogares o a las políticas sociales implementadas.

En este sentido, el balance final de los resultados expuestos describe una tendencia que -lejos de saldar el cambio cualitativo ocurrido durante la década del noventa- no presenta significativas alteraciones a lo largo del período: la política económica promotora de una activa modernización de sectores dinámicos a nivel internacional y de carácter oligopólico a nivel del mercado interno –incluyendo al propio Estado modernizado- fue generando una mayor concentración del ingreso familiar a favor de los hogares vinculados directa o indirectamente a dichas actividades. Esto ocurrió al mismo tiempo que tenía lugar un desplazamiento a la marginalidad económica y político-institucional de amplios sectores modernos, cuasi-informales e informales tradicionales, sin que opere un proceso de absorción de los recursos humanos y productivos concentrados en los mismos.

El presente trabajo hizo así hincapié no sólo en los cambios en los niveles de desigualdad laboral durante distintas fases político-económicas, sino también en la variación de la composición de la misma -distinguiendo sectores y categorías de inserción-. Tal como se mencionó anteriormente, identificar los sectores involucrados en la disminución del Gini laboral permitirá dar cuenta de la sostenibilidad que pueden tener las mejoras distributivas en el mediano y largo plazo y –a su vez- evaluar en qué medida dichos avances en términos de desigualdad están basados en una transformación de la estructura económica-ocupacional hacia una más homogénea e integradora de amplios sectores de la población.

V. BIBLIOGRAFÍA

Altimir, O. y L. Beccaria (1999a), "La distribución del ingreso en Argentina", en *Serie Reformas Económicas N°40*, Santiago de Chile: CEPAL.

Altimir, O. y L. Beccaria (1999b), “Distribución del ingreso: Problemas conceptuales y técnicos vinculados a su medición”. SIEMPRO, *Cuaderno N° 3*, Buenos Aires.

Altimir, O. y L. Beccaria (2001), “El persistente deterioro de la distribución del ingreso en la Argentina”, en *Revista Desarrollo Económico*, N°160, Vol.40, Enero-Marzo.

Altimir, O., L. Beccaria y M. González Rozada (2002), “La distribución del ingreso en Argentina, 1974-2000”, *Revista de la CEPAL* 78, págs. 55-85, Santiago de Chile.

Beccaria, L; V. Esquivel y R. Maurizio (2005), “Empleo, salarios y equidad durante la recuperación reciente en la Argentina”. *Revista de Desarrollo Económico*, Vol.45, N° 178.

Beccaria, L y F. Groisman, (2008) -editores-, *Argentina Desigual*. Universidad Nacional de General Sarmiento.

Bourguignon, F y C. Morrison (2002), “Inequality among World Citizens: 1820-1992”, *American Economic Review* 92 (4): 727-44.

Cimoli, M.; Primi, A.; Pugno, M (2006): “Un modelo de bajo crecimiento: la informalidad como restricción estructural”. Revista de la CEPAL. Santiago de Chile, N° 88.

IADB (Inter-American Development Bank) (1998), *Facing Up to Inequality in Latin America*, Baltimore, MD: Johns Hopkins University Press.

Cortés, F. (2000), *La distribución de la riqueza en México en épocas de estabilización y reformas económicas*. Centro de Investigaciones y Estudios superiores en Antropología Social, México: M. A. Porrúa Grupo Editorial.

Donza, E; E. Philipp; J. Pla; A. Salvia, y J. Vera (2007), “Cambio en los patrones de reproducción social y de distribución del ingreso en un contexto de reformas institucionales y reestructuración económica. Un estudio sobre el Gran Buenos Aires: 1992-2003”, ponencia presentada en el 8° Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, ASET, Buenos Aires.

Gasparini, L; G. Cruces y Tornarolli, L (2009), “Recent Trends in Income Inequality in Latin America”. Documento del CEDLAS, Universidad Nacional de La Plata.

Gasparini, L. (1999a), “Desigualdad en la distribución del ingreso y bienestar. Estimaciones para la Argentina” en FIEL, *La Distribución del Ingreso en la Argentina*, Reunión 1999 de la Asociación de Bancos de la Argentina, Buenos Aires.

Gasparini, L. (1999b), “Un análisis de la distribución del ingreso en la Argentina sobre la base de descomposiciones”, en *La distribución del Ingreso en la Argentina*, FIEL, Buenos Aires.

Lavopa, A (2008), “Crecimiento económico y desarrollo en el marco de estructuras productivas heterogéneas. El caso argentino durante el período 1991-2006”, en Lindenboim, J (comp.) “Trabajo, ingresos y políticas en Argentina. Contribuciones para pensar el siglo XXI”, EUDEBA, Buenos Aires.

Leibbrandt, M; C. Woolard e I. Woolard (1996), “The contribution of income components to income inequality in South Africa: A decomposable Gini Analysis”. LSMS Working Paper N° 125. Washington: The World Bank.

Medina, F y M. Galván (2008): *Descomposición del coeficiente de Gini por fuentes de ingreso. Evidencia empírica para América Latina (1999-2005)*. Serie de estudios económicos y prospectivos. Santiago de Chile, CEPAL.

Morley, S (2001), *The Income Distribution Problem in Latin American and the Caribbean*, ECLAC, United Nations, Santiago de Chile.

Novick, M. (2006), “¿Emerge un nuevo modelo económico y social? El caso argentino 2003-2006”. *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo*. Año 11, N° 18.

Palomino, H. (2007), “La instalación de un nuevo régimen de empleo en Argentina: de la precarización a la regulación”. *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo*. Año 12, N° 19.

Panigo, D y J.C Neffa (2009), “El mercado de trabajo argentino en el nuevo modelo de desarrollo”. Dirección Nacional de Programación Macroeconómica. Ministerio de Economía y Finanzas Públicas.

Pinto, A. (1976), “Naturaleza e implicaciones de la heterogeneidad estructural de América Latina”, en *El trimestre económico*, vol. 37, N° 145, México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.

PREALC-OIT (1978), *Sector Informal. Funcionamiento y Políticas*, PREALC, OIT, Santiago de Chile.

Prebisch, R. (1949), *El desarrollo económico de la América Latina y algunos de sus principales problemas* (E.CN.12/89), Santiago de Chile: Naciones Unidas.

Prebisch, R. (1970), *Transformación y desarrollo: la gran tarea de América Latina*, México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.

Salvia, A (2003), “Mercados duales y subdesarrollo en la Argentina: Fragmentación y precarización de la estructura social del trabajo”. Trabajo presentado en el 6° Congreso Nacional de Estudios del Trabajo (ASET).

Salvia, A con las colaboraciones de Donza, E; Vera, J; Pla, J y Philipp, E (2009), *Mercado de trabajo, distribución del ingreso y reformas liberales en la Argentina: 1990-2003. Un estudio de caso sobre la tesis de la heterogeneidad estructural*, actualmente en prensa.

Salvia, A. y E. Donza (1999), “Problemas de medición y sesgos de estimación derivados de la no respuesta completa las preguntas de ingresos en la EPH (1990-1999)”, en *Revista Estudios del Trabajo* N° 18, Segundo Semestre de 1999, Buenos Aires: ASET.

Salvia, A; G. Comas; P. Ageitos; D. Quartulli, y F. Stefani (2008), “Cambios en la estructura social del trabajo bajo los regímenes de convertibilidad y post-devaluación. Una mirada desde la perspectiva de la heterogeneidad estructural” en Lindemboim, J. (comp.) *Trabajo, Ingresos y políticas en Argentina. Contribuciones para pensar el siglo XXI*, Buenos Aires: Eudeba.

Santarcángelo, Fal y Pinazo (2008), Motores del crecimiento y sustentabilidad en la post convertibilidad. II Jornadas de Economía Política. Universidad Nacional General Sarmiento.

Singer, H.W. (1950), “The distribution of gains between investing and borrowing countries”, en *The American Economic Review*, vol. 40, N°2, Nashville, Tennessee: American Economic Association.

Wodon, Q y Yitzhaki, S (2002), Inequality and social welfare. In Klugman, J (ed) *Poverty Reduction Strategies Source Book*. Washington: D. C, World Bank.

World Bank (2003), *Inequality on Latin America and the Caribbean: Breaking with History?* Washington D.C.

ⁱ En este sentido, se sigue la línea de investigación que viene siendo desarrollada en el marco del Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social, con sede en el Instituto de Investigaciones Gino Germani (Facultad de Ciencias Sociales-UBA). Entre otros trabajos, pueden mencionarse los siguientes: Salvia y Vera (2010); Salvia, Comas, Gutierrez Ageitos, Quartuli y Stefani (2008); Salvia, Comas y Stefani (2007).

ⁱⁱ Para mayores especificaciones acerca de cada uno de los factores/componentes que movilizan la variación del aporte de un tipo de ingreso a la desigualdad, véase el Apéndice Metodológico.

ⁱⁱⁱ En parte, puede inferirse que la incidencia o el peso relativo que cada sector y categoría tendrá en el nivel de desigualdad está vinculado a la relevancia que tiene cada tipo de ingreso en la economía (o, en otros términos, en el total de los ingresos generados). Sin embargo, cabe adelantar que hay más factores involucrados, los cuales tienen que ver no sólo con el peso relativo del mercado- fuente en la economía (S_k), sino con las características “internas” de cada tipo de ingreso. Por ende, dos fuentes con igual relevancia en el total de los ingresos no necesariamente aportarán con la misma intensidad al coeficiente de Gini (incluso una podría contribuir a aumentarlo, mientras la otra podría ser una fuente más progresiva – que contribuya a un descenso de la desigualdad-). Esto se analizará con más detalle en el apartado siguiente.

^{iv} No se dispone de información acerca del sector en el que se desarrollan las actividades laborales que no corresponden a la ocupación principal, quedando las mismas como una categoría residual. Cabe aclarar que al estimarse como remanente incluye asimismo los errores de registro y sesgos originados por la diferencia entre las ventanas temporales de observación, es por este motivo que se omite su análisis.

^v Es pertinente recordar que la categoría de ingresos laborales provenientes de la ocupación secundaria incluye también algunos sesgos de medición, por lo cual esta categoría se deja de lado en el análisis, haciendo énfasis en los ingresos generados por la ocupación principal.

^{vi} Los datos revelan que todas las categorías del sector informal aportaron de manera favorable a la reducción de la desigualdad laboral, descendiendo así los niveles de los aportes absolutos correspondientes.

^{vii} Es decir, los resultados presentados hasta el momento reflejan que la desigualdad económica en el Gran Buenos Aires aumentó durante la etapa de reformas y apertura económica como expresión de la heterogénea capacidad de los agentes socio-económicos para acoplarse a los cambios ocurridos en materia político-económica.

^{viii} Para mayores detalles del modelo de descomposición, véase Apéndice Metodológico.

^{ix} La contribución de los componentes R_k , S_k y G_k al cambio temporal del coeficiente de Gini ha sido desarrollada formalmente por Cortés (2000b: 282) con el objetivo de analizar los cambios ocurridos en la distribución del ingreso en México en épocas de estabilización y reforma económica. El mismo se replica en Salvia (2009) y en el presente trabajo para el caso argentino.

^x Al respecto, es pertinente aclarar que denominamos acá a la concentración de ingresos en un sector a la participación del mismo en los ingresos totales de la economía. La mayor concentración del ingreso familiar en aquellos hogares con inserción en los sectores modernos de la economía, no agota la explicación sobre las causas que llevaron al aumento de la contribución de dicho

sector a la desigualdad laboral. Junto al aumento de la concentración del ingreso familiar en un sector-categoría económico-ocupacional, cabe preguntarse qué sucedió con la desigualdad interna de cada uno de ellos y sobre el sentido y la fuerza de la correlación de cada distribución y la distribución general. Tal como se podrá comprobar, a través del análisis de estos componentes será posible hacer reconocibles las transformaciones ocurridas en la estructura sectorial del trabajo y su incidencia en el patrón de distribución.

^{xi} A manera de aclaración, corresponde agregar que si bien una parte de las variaciones que se presentan en el cuadro son poco relevantes desde el punto de vista estadístico, la mayor parte de las veces tales tendencias son consistentes con relación a otros hechos socio-económicos conocidos que permiten validar el resultado. De todos modos, cuando esto ocurre -salvo excepciones- el análisis no hace mención numérica sino cualitativa respecto del comportamiento del indicador.

^{xii} En otros términos, esta tendencia estaría indicando una mayor capacidad de los ingresos del sector más dinámico y estructurado de la economía para predecir la posición del hogar en la estructura social.

^{xiii} Si bien los sectores modernos aportaron en su conjunto aproximadamente 0,10 puntos al aumento del coeficiente de Gini (representando este aporte alrededor del 230% del aumento total), el sector informal operó en sentido opuesto restando 0,0534 puntos al cambio del Gini (es decir, contribuyendo en un 126,3% en un sentido opuesto) –véase también Cuadro 1.2-.

^{xiv} Los ingresos generados en el mercado de trabajo incrementaron su aporte al coeficiente de desigualdad en 0,0073 puntos del Gini (Cuadro 1.2).

^{xv} Sin embargo, al mismo tiempo, como manifestación del proceso de concentración generado por la crisis, los ingresos familiares de origen asalariado continuaron contribuyendo al aumento de la desigualdad a través de una mayor correlación con la distribución general (R); así como también debido a un incremento en la intradesigualdad (G). Tendencias que no son muy distintas a las del período anterior.

^{xvi} Según la evidencia de investigaciones cualitativas, si bien los hogares profesionales no dejaron de ser afectados por el proceso de empobrecimiento general generado por la crisis 2001-2002, mostraron estar socialmente más protegidos frente a la crisis que otros sectores sociales. Véase al respecto Boso y Salvia (2005).

^{xvii} En particular, se observa que al excluir a los programas tuvo lugar un mayor aporte del sector público a la desigualdad como efecto del aumento de la correlación (R) y la intradesigualdad (G), al mismo tiempo que el aumento de la participación relativa del sector público fue de menor intensidad que cuando se incluye a los programas de empleo. De esta manera, se corroboran los efectos compensatorios pero a la vez limitados que tuvo la política pública en la distribución del ingreso.

^{xviii} Cabe destacar que este incremento no fue absoluto sino relativo, es decir, su participación se incrementó en realidad por la mayor caída absoluta que experimentó la participación de los ingresos del sector formal.

^{xix} En una fase de crecimiento económico y mejoras en el mercado laboral, son los trabajadores en relación de dependencia del sector formal los que se ven favorecidos -en mayor medida- de los beneficios del contexto económico.

^{xx} Si bien no se pretende hacer un análisis de trayectoria y seguimiento de un determinado individuo a lo largo del período bajo estudio, esta variación de la correlación simultánea a una pérdida de participación relativa de los ingresos de trabajo cuenta propia formales podría estar reflejando que aquellos profesionales mejor posicionados en la estructura social se habrían trasladado a ocupar puestos de trabajo asalariados en el mercado laboral formal.

^{xxi} De manera similar al proceso evidenciado durante la década de los noventa, el alejamiento entre la distribución general de los ingresos y la distribución de hogares según los ingresos informales percibidos, dan cuenta de una mayor concentración de ingresos del sector informal en los hogares más desfavorecidos de la estructura social.